

EVOLUCIÓN

El pasado viernes me enteré de que una persona estaba viviendo con un corazón artificial y recordé el momento en que se diluyeron ante mí los Reyes Magos, y más tarde Dios, y luego ese triplete de Lógica-Matemática-Ciencia que tanta tranquilidad otorga a los que tienen fe en que los pies pueden estar en el suelo. Pero lo que ahora estaba amenazado de muerte era el último gran mito, un ídolo que ni Nietzsche se atrevió a derribar: la Persona. Porque me parecía evidente que en pocos años la Ciencia ofrecería la posibilidad de crear cualquier componente del ser humano, incluida su información genética. Todo nuestro sistema político -la Democracia y el Estado de Derecho- se apoya, como una gigantesca catedral de ideas, sobre el concepto de Persona. Pero el futuro nos hace temer una maraña biotecnológica que se adentrará en lo psíquico y que difuminará los perfiles de eso que llamamos “Ser Humano”: el último gran mito de la Historia. Busqué en nuestros textos legales y no encontré ninguna definición de Persona, sólo un artículo del Código Civil, el 30: “Para los efectos civiles sólo se reputará nacido al feto que tuviera figura humana ...” ¿Esto es todo? Y descubrí de pronto que yo mismo no sabía qué criterio era el determinante para decidir que una cosa era o no humana. ¿Y si todo un cuerpo humano es una suma de implantes artificiales? ¿Y si el cerebro también se puede fabricar? Nada de esto me parecía tecnológicamente descabellado, ni por supuesto la posibilidad de crear personas totalmente artificiales. Y concluí que nos tocaba sufrir el ritmo normal de la Naturaleza, el dinamismo de la evolución de las especies. Pero me puse muy nervioso (como lo estaría cualquier ejemplar de una especie amenazada), me quedé unos segundos mirando una luna que quemaba el fondo negro del cielo, y leí estos versos de Rilke: “Aunque me cierres los ojos, he de verte, aunque me tapes los oídos, he de oírte, y hasta sin pies habría de seguirte y hasta sin boca habría de invocarte. Arráncame los brazos y mi corazón te estrechará como una mano. Párame el corazón y me palpará el cerebro. Préndeme fuego al cerebro y te llevaré en mi sangre.”